

## **RUTAS POR BURGOS Y SORIA, CON RETAZOS CULTURALES.**

**PRIMER DIA: DESFILADERO DE LA YECLA**

**SEGUNDO DIA: CAÑÓN DE RIO LOBOS**

**FECHA: 9-10 DE NOVIEMBRE DE 2016**

### **CRÓNICA**

Ruta diferente a la mayoría de las realizadas hasta este momento. Dos características la han hecho distinta: La estancia de dos días con dos rutas, visitas turísticas y estancia en un Monasterio.

**PRIMER DIA.-**

El día amaneció nublado, tal y como anunciaban la predicciones meteorológicas, confiando que se cumplieran y, a partir de las 12, el sol hiciera acto de presencia. Como así sucedió.

A las 7 de la mañana todos los senderistas estaban en el lugar de salida. Por un pequeño despiste en el recuento, tardamos diez minutos en salir. Nada importante. En Valladolid recogimos a José Luís y Paquita, como teníamos previsto. Entre ambos eventos, aguardiente y churros para que todos fueran bien despiertos.

A las 9,30 estábamos en Quintana del Puente tomando café. Media hora de descanso y continuamos camino hacia Covarrubias, primer destino oficial donde llegamos a las 10,45.

Siguiendo el plan trazado convenimos una hora de tiempo libre para recorrer la localidad y los principales monumentos, entre los que destacan la Colegiata y el Torreón. Desistimos de ver el museo y empleamos el tiempo en recorrer tranquilamente las típicas calles y plazas, tomándonos un tentempié en alguno de los bares abiertas a esas horas.

A las 11,45 camino de Santo Domingo de Silos por una carretera buena pero con muchas curvas. No, en vano, nos encontrábamos en las estribaciones de la Sierra de la Demanda.

A las 12,10 entrabamos en Silos. Lo primero que hicimos fue prepararnos para el inicio de la marcha de Senderismo. Todos juntos y por las calles de pueblo, llegamos al inicio de las dos rutas: la corta y la larga.

24 eligieron la senda corta de 3 km. que los llevó directamente al Desfiladero. Teníamos previsto que el autocar se desplazara hasta el final del Desfiladero presuponiendo que a alguna persona le resultara difícil realizar el camino de vuelta. Me equivoqué. No fue alguna persona, sino la mayoría de los senderistas de esta ruta, los que decidieron subirse al autobús y dar por terminada la ruta. Los pocos que quedaron regresaron

por el mismo camino de la ida, reuniéndose con el resto en el pueblo. Allí se distribuyeron en varios restaurantes para comer.

21 senderistas emprendimos la marcha larga de 13 km., con un ascenso de 150 metros en los primeros dos kms. No habíamos caminado tres kilómetros cuando surgió la primera dificultad. Juan Manuel se había caído y andaba muy desequilibrado. Sabiendo que, de vez en cuando, padece vértigo, lo atribuimos a este problema. También podría deberse a una bajada de glucosa. Optamos por quedarnos con él, Fernando, Javier y yo, buscando el mejor acomodo posible y destapando las fiambreras para dar cuenta de las viandas. Los demás siguieron caminando. Media hora de parada y una vez repuestas las fuerzas, Juan Manuel se había recuperado y continuamos el camino como si nada hubiera ocurrido. Aún así, estábamos en contacto con los demás grupos, a través de Jesús y de Demetrio.

Desgraciadamente nos perdimos la subida al Alto de Peñacoba donde, con una pequeña desviación ascendente, habríamos podido ver un paisaje espectacular. Estaba fuera de la ruta, pero habría merecido la pena. Poco después de este punto la senda llegaba a la carretera, por la que tendríamos que caminar hasta el desfiladero. Afortunadamente transitaban pocos vehículos.

Al llegar al desfiladero nos reunimos con el resto del grupo. Habían parado en un merendero a comer. A las 14,15 continuamos la marcha, todos juntos, hacia el Desfiladero de la Yecla que, aunque algunos ya lo conocíamos, a todos nos maravilló. Su espectacularidad siempre será digna de admirar. Después de un pequeño ascenso por la escalinata y de las correspondientes fotos, seguimos la ruta por la carretera hasta divisar una desviación a la derecha por una senda que nos llevaría hasta el pueblo. La senda estaba muy embarrada y no veían pisadas del otro grupo, Estaba claro que nos habíamos equivocado de senda, hecho que corroboramos en la confluencia con otra senda en la que sí se veían pisadas. Al final, unas veces por senda y otras campo a través, llegamos al lugar de destino con tiempo suficiente para poder dejar las mochilas y cambiarnos de ropa y calzado.

A las 16,15 estábamos todos en el lugar de encuentro para realizar la visita al Monasterio. Aún nos tocó esperar hasta que el reloj marcó las 16,30.

El guía que nos tocó en suerte parecía que recitaba en gregoriano. No obstante, el contenido de las explicaciones merecía la pena ser escuchadas, a lo cual colaboró todo el grupo con su silencio modélico. Tanto el claustro como la botica merecían ser recorridas con más detalle por cada uno, pero no había tiempo. El grado de satisfacción en el grupo no podía ser mejor. Caminábamos despacio, sin agobios, disfrutando de nuestra estancia en

Silos. Fijábamos consensuadamente la hora de partida y todos eran siempre puntuales. Así da gusto.

A las 17,45 partimos hacia la Vid. En la hoja de ruta estaba establecido pasar previamente por Peñaranda de Duero, pero decidimos posponerlo para el día siguiente porque estaba anocheciendo. Llegamos al Monasterio de Santa María de la Vid a las 18,30 aproximadamente.

Lo primero que hicimos fue pasar por la portería para registrarnos, previa entrega del N.I.F., asignándonos las habitaciones correspondientes. La vista guiada estaba prevista a las 7 de la tarde, pero dada la escasez de tiempo del que disponíamos, acordamos comenzarla a las 7,15. Un lego nos acompañó a las estancias, donde nos acomodamos y aseamos debidamente.

Las habitaciones eran sencillas, sin lujos: cama, mesilla, armario, cuarto de baño y calefacción, aparte de mantas para quien pudiera tener frío. Algunos se quejaron de algunos defectos que se subsanaron en gran parte. Cosas de poca importancia.

En el claustro nos reunimos todos para comenzar la visita. El padre Prior se encargó de explicarla de forma clara y amena. Excelente exposición. La iglesia nos dejó a todos sorprendidos, lo mismo que los cuadros del claustro y el pequeño museo sacro.

La cena estaba prevista a las 9; por lo que el poco tiempo que nos quedaba lo empleamos en ver las distintas dependencias. A en punto nos abrieron el refectorio, distribuidos en mesas de seis comensales, a lo largo de los laterales. La mesa frontal estaba ocupada por los monjes que, con una campanilla, nos indicaron los momentos de guardar silencio para rezar, tanto al comienzo como al final de la cena. Una nueva experiencia para la mayoría. Cena aceptable y servicio rápido. Después de cenar nadie salió del Monasterio, excepto para fumar un cigarro, aunque, junto con la llave de la habitación, nos habían dado otra para poder entrar y salir cuando nos apeteciera. Unos se subieron directamente a la habitación, otros se fueron a ver la televisión (una sola para todos) y otros se dedicaron a jugar las partidas pertinentes. A las 23,30 todos a descansar. El día había sido ajetreado y estábamos cansados. Al día siguiente nos esperaba otro día completito. La climatología no había podido ser mejor. Nada de lluvia ni de frío.

SEGUNDO DIA.-

A las 8 estaba previsto el desayuno. Buffet con suficientes alimentos para poder desayunar satisfactoriamente. Después de la restauración y antes de subir al autocar, todos aprovecharon el tiempo para volver a ver la capilla y el claustro con luz natural, así como los alrededores del monasterio. Digno

de verlo y de fotografiarlo. La mañana no podía estar más despejada, aunque un poco fresca a esas horas. Daba pie a afrontar el día con optimismo.

A las 9 salimos hacia Burgo de Osma y Ucero, hasta llegar al aparcamiento de la Casa del Parque. Allí comenzaban las rutas de senderismo. Existían tres opciones: ruta larga, mediana y corta. La previsión era que la larga la realizaran un grupo reducido de senderistas (16). A la corta y mediana, coincidentes hasta la Ermita de San Bartolomé irían el resto de los senderistas. Se suponía que la mayoría volverían a la Casa del Parque, pensando que se trataba de una ruta de 3 km. Así lo indicaban en la descripción de la ruta. Según decían los senderistas habían recorrido 5 km. Y hasta el puente de los 7 ojos quedaban 8 km. Ante esta tesitura, la mayoría decidieron seguir hasta el Puente. Solo unos pocos regresaron al punto de partida y, desde allí, ya en autobús, se trasladaron al Área recreativa.

Los 16 que eligieron la ruta larga de las Gullurías comenzaron con un ascenso pronunciado pero con subida suave. En los primeros metros algunos quedaron rezagados pero, al terminar la subida, se volvieron a reagrupar. Desde allí seguimos hasta el Mirador de las Gullurías, con una excelente vista del valle.

A partir de este punto, una senda perfectamente definida nos llevaba a la Ermita, en suave descenso. No obstante, la descripción que teníamos de la ruta no coincidía con la que estaba marcada ya que, en algún punto determinado teníamos que seguir por donde la senda estaba prohibida. Por una vez no nos perdimos nosotros, sino la senda descrita.

Cuando llegamos a la Ermita, el grupo de la ruta corta ya había llegado o estaba llegando, ya que unos habían ido por la carretera y otros por la senda. Unos cuantos decidimos subir al Ojo del Diablo y comer allí el bocata. Aunque solo fuera por las vista desde este paraje, ya habría merecido la pena la excursión. El resto del grupo se limitó a tomar el bocata y ver la Ermita por fuera y la Cueva. Desde allí siguieron la ruta mediana hasta el Puente de los 7 ojos. Al final solo quedamos al pie de la Cueva los que habíamos subido al Ojo del Diablo y los que tenían intención de regresar al Centro de Interpretación.

Como suponíamos que el grupo nos sacaba un buen tramo, pusimos velocidad de crucero hasta que alcanzamos a los más rezagados a tres kilómetros de la Ermita. Observé que algunos iban demasiado despacio en relación con el resto. En un momento determinado decidí colocarme el último para que nadie quedara desprotegido y, de esta forma, controlar todo el grupo. Poco después me puso un whatsApp mi hija para ver que tal

llevábamos la excursión. No había terminado de contestarle que “muy bien”, cuando recibí una llamada de Jesús para decirme que Eloisa, la esposa de Ildefonso, se había caído y se había hecho daño en un pie. Estaban unos metros más adelante. Optamos por quedarnos con ellos José Luís, Jesús y yo. El resto siguió caminando hasta el Puente. Llamé a Demetrio pensando que ya estarían llegando a la Casa del Parque para que se pusiera en contacto con Mapfre o con personal del Parque para que vinieran a rescatar a la herida. Allí tenía mejor cobertura y podía coordinar todos los movimientos. La cobertura en mi teléfono era muy mala. Afortunadamente en el de Jesús era un poco mejor.

Demetrio me informó que estaba en el autobús camino del Puente de los 7 ojos. Un poco más tarde le volví a llamar. Apenas había cobertura pero ya estaban en el Área Recreativa. Se puso en contacto con Jesús, indicándole que ya habían llamado al 112. No había podido contactar con Mapfre. A la Guardia Civil le habían dado el teléfono de Jesús para contactar con ellos. Poco después recibió la llamada de la Guardia Civil para que les indicara el lugar exacto de donde nos encontrábamos. Iban a ir con un todoterreno a buscarnos pero solo cabían tres senderistas. Decidimos que Jesús se quedara con Ildefonso y Eloísa, ya que su teléfono tenía mejor cobertura y había estado en contacto con la Guardia Civil. José Luis y yo nos pusimos a caminar lo más rápido que podíamos pensando que ellos nos adelantarían en el camino. Eran las dos menos cinco y nos propusimos llegar a las dos y cuarto. Poco después vimos una señal que nos indicaba que quedaban 45' para llegar a destino. Por mucho que caminábamos no reducíamos los tiempos. Poco después vimos el coche de la Guardia Civil que iba a rescatarlos.

Llegamos al Puente a las dos y media. Bernal me dijo que ya había llamado al restaurante para informarles que íbamos a llegar tarde. Acordaron avisarles, de nuevo, cuando estuviéramos en el Autobús, a falta de media hora. Ya estábamos todos junto al autobús, esperando a los tres rescatados. Nos habían tranquilizado informándonos de que ya estaban instalados en el coche de la Guardia Civil.

A las 15,30 hicieron su aparición. Jesús se quedó con el grupo y la Guardia Civil trasladó a la lesionada y a Ildefonso al Centro de Salud de San Leonardo de Yagüe.

Inmediatamente emprendimos la marcha hacia la Vid, donde ya nos estaban esperando. Eran las 16,30.

No se oyó la más mínima protesta dentro del grupo por la tardanza y todo lo ocurrido. Todos lo entendieron.

No sé si sería el hambre o los ingredientes del menú pero, en general, todos quedaron satisfechos con la comida y tanto más con el vino. Terminamos la comida a las 17,45. En el intermedio, llegaron en taxi, Ildefonso y Eloísa. No quisieron comer, pero esperaron pacientemente hasta que acabamos todos.

Al terminar les propuse a todos, previo consentimiento de la accidentada, ir a ver el Castillo de Peñaranda de Duero. Cuando llegamos allí, prácticamente estaba anocheciendo. Aún no estaba iluminado. El pueblo, desde el castillo, apenas lo pudimos contemplar.

A las 18,45 emprendimos el camino de regreso, amenizado por Jesús y otros compañeros que hicieron el viaje de vuelta ameno y agradable. Una pequeña parada y, aunque la excursión no pudo resultar redonda del todo (lesión de Eloísa y otras cuantas caídas más sin importancia), estuvo a punto de convertirse en la mejor ruta de senderismo de todas las realizadas hasta el momento, superando incluso a la del Cares.